

co testimonio del imponderable regocijo que inunda sus agradecidos corazones, tributando al Rey de los Reyes los incien-  
 sos de su gratitud por medio de los cultos mas solemnes. No dudando que la lisonjera noticia de la feliz venida de  
 nuestro Soberano á la península era precursora de las delicias  
 que experimentamos, y nos prometemos con aumento para lo  
 sucesivo, levantaron sus manos al Cielo á la menor insinua-  
 cion de este milagroso suceso, haciendo resonar en las bobed-  
 das de sus respectivos coros, y santos templos armoniosos him-  
 nos, y ofreciendo solemnes sacrificios; se repitieron estos al  
 realizarse un anuncio tan próspero; se reiteraron al leer el Real  
 decreto del 4 de Mayo; y se aumentaron al recibir el de 20  
 del mismo. Pero no quedaron satisfechas estas venerables cor-  
 poraciones: ni los varios repiques generales de campanas, ni  
 las muchas veces que entonaron el himno de S. Ambrosio  
 y S. Agustin, ni los repetidos sacrificios al eterno Padre,  
 ni las no interrumpidas preces para el acierto de nuestro  
 Rey y Señor, fueron suficientes para llenar sus deseos, y pu-  
 blicar su gratitud; les parecia quedar muy deudoras á los  
 beneficios recibidos, si no se congregaban todas las Comuni-  
 dades en una Iglesia, y repetian reunidas aquellas demostra-  
 ciones de gratitud, que separadas habian tributado al Señor  
 tantas veces.

Para esto se juntaron todos los Prelados, que unanime-  
 mente destinaron la Iglesia del Real Convento de PP. Domi-  
 nicos, y el dia 19 del presente.

Se anunció esta solemne funcion en la gazeta, y carte-  
 les que se fixaron en los sitios públicos, se distribuyeron es-  
 quelas de convite á las personas de la mayor probidad y no-  
 bleza, se iluminó el 18 por la noche preciosamente la facha-  
 da de aquella Iglesia y Convento, adornando la iluminacion  
 con varios transparentes, en donde se veian los escudos ó bla-  
 sones de todas las Religiones, y un repique general de cam-  
 panas de todos los Conventos y Monasterios, reunió una gran  
 porcion de Religiosos, y vecinos, que se dirigieron á las ca-  
 sas consistoriales, de donde sacaron el Real Retrato de nues-

